

Entrenando la observación

por Eileen Hutchins

LA MAYORÍA DE LAS PERSONAS vinculadas a la educación hoy en día llegan a la triste conclusión de que los niños se están volviendo cada vez más limitados en sus poderes de observación. En ciertos aspectos están profundamente despiertos, y sin embargo están ciegos y sordos a mucho de lo que solía deleitarnos a la mayoría cuando éramos jóvenes. Un niño de seis o siete años puede hacernos sentirn avergonzados cuando se trata de marcas de automóviles o tipos de aviones, pero el niño promedio de hoy no tiene interés por los árboles, las flores o los pájaros y pasa por alto los muchos aspectos de la naturaleza. .

Sin embargo, si estamos dispuestos a examinarnos a nosotros mismos cuidadosamente, encontraremos que nuestra propia observación falla demasiado a menudo. Por lo general, estamos atentos sólo a lo que tiene algún uso práctico para nosotros. Podemos ser lo suficientemente correctos al captar los principales hitos a lo largo de un camino que necesitamos recorrer, o al tomar nota mental de la apariencia de alguien a

quien es importante que reconozcamos nuevamente. Pero, ¿es esto observar? ¿No es más bien una recopilación de características? Una verdadera observación necesita ser un proceso vivo.

SI OBSERVAMOS A UN NIÑO muy pequeño, vemos que experimenta el mundo que lo rodea de una manera mucho más viva que los adultos. Ya sea que esté encantado por el baile de la luz del sol en la pared o que esté ocupado comiendo, está completamente absorto en sus experiencias sensoriales. Podemos decir que observa con todo su ser. O si consideramos a un niño mayor de, digamos, ocho o nueve años, que no ha sido demasiado mimado por la vida de la ciudad, vemos que las nuevas experiencias a menudo pueden apoderarse de él con gran intensidad; que el encuentro con gente nueva lo puede impresionar tanto que siente un gusto o disgusto muy fuerte; y a menudo nos asombramos de la viveza con que los niños pueden recordar ciertos detalles sin importancia para nosotros, y cómo estos pueden asociarse con gran deleite o rechazo. Y es que las percepciones

sensoriales del niño de esta edad están muy ligadas a toda su vida emocional.

El adulto ha liberado necesariamente su poder de observación de la íntima conexión ya sea con su organismo, como es el caso del niño muy pequeño, o con sus simpatías y antipatías, como es el caso del niño mayor de siete años; pero con demasiada frecuencia también ha perdido algo de su conexión con la vida. En nuestro intento de ser objetivos e impersonales, nos hemos desvinculado del mundo que nos rodea. La observación se ha convertido en un proceso de anotación; ha dejado de ser una experiencia viva.

GENERALMENTE se reconoce en las escuelas que se debe entrenar la observación. Pero son nuestros propios poderes los que primero necesitan ser reavivados si queremos despertar los poderes de los niños. De poco sirve que les enseñemos a coleccionar especímenes y a tomar notas de las diversas características de una piedra, una planta o un animal, si nosotros mismos no podemos experimentar los poderes de la naturaleza y la vida que los rodea. Pero tales poderes no pueden ser entendidos a través de un pensamiento intelectual abstracto. Necesitamos desarrollar una cierta actitud. Si, por ejemplo, observamos el cielo día tras día, nos damos cuenta: “Grandes poderes se están manifestando,

cambiando continuamente en nubes y luces, en sombras y colores”. Si de noche seguimos la solemne procesión de las innumerables estrellas, entonces sentimos dentro de nosotros mismos: “Aquí se expresa una maravillosa armonía. Si seguimos estos movimientos con amor devoto, su naturaleza se nos revela cada vez más”.

AQUÍ NUESTRA OBSERVACIÓN es el umbral para entrar con nuestro ser más íntimo dentro de lo que se observa. No nos dejamos llevar por nuestras simpatías o antipatías ni por la influencia de nuestro organismo; desinteresadamente nos hacemos uno con lo que nos rodea. Entramos en la dinámica de los movimientos de la naturaleza, de la vida transformadora de las plantas, de las sensaciones del mundo animal y de los enigmas de las personalidades humanas. Aquí no podemos medir, pesar y contar, porque hay un punto en el que toda medida falla. No es por medio del termómetro que conocemos las muchas cualidades del calor, desde sus poderes para suavizar y disolver hasta los de purificar y destruir, desde sus manifestaciones en la ira e indignación humana hasta su presencia en la generosidad o el amor. Estos pueden ser conocidos sólo a través de una observación que nos lleva a ser uno con toda la actividad del calor.

LOS NIÑOS POR NATURALEZA son capaces de entrar en estas experiencias, aunque de manera más ensoñada. Es la vida la cual pronto los endurece. Es importante que, como maestros y padres, nos esforcemos por volver a despertar tales facultades dentro de nosotros mismos para que las de nuestros niños también se reavivan.

LOS SENTIDOS alguna vez fueron considerados como las doce puertas de entrada al conocimiento; pero hoy muchas de estas puertas permanecen cerradas. No deseamos hacer el esfuerzo de buscar el conocimiento, sino que nos gustaría tenerlo listo, hecho, dado por otros. Cómo estos caminos pueden conducir una vez más a un pensamiento activo, es una conversación necesaria que sostendremos en otro momento.

EILEEN HUTCHINS maestra en la Escuela de Elmfield cerca de Stourbridge, Inglaterra.

Traducción al español dentro del proyecto PerMundo para la traducción gratuita de páginas web y documentos para ONG y asociaciones sin ánimo de lucro. Proyecto dirigido por Mondo Agit. Traductora: Tracey Carro Noya
